

O pueri, nitiuistis, ut huc novus incola venit?
 Nam propriæ telluris herum natura neque illum,
 Nec me, nec quemquam statuit. Nos expulit ille; 130
 Illum aut nequities aut vafri inscitia juris,
 Postremò expellet certè vivacior hæres.
 Nunc ager Umbreni sub nomine, nuper Ofelli
 Dictus; erit nulli proprius, sed cedit in usum
 Nunc mihi, nunc alii. Quocirca vivite fortes, 135
 Fortiaque adversis opponite pectora rebus.»

NOTAS.

Este elogio de la frugalidad brilla por la verdad de los pensamientos y por la viveza del colorido, en términos que difícilmente podría decir mas ni mejor un filósofo austero ni un misionero fervoroso. ¡Qué hermoso es ver á la poesía adornando con sus galas los preceptos de la moral, y presentando el cuadro de los desengaños de la vida! Cuando se dedica á este ú otros objetos de utilidad comun, la poesía es el instrumento mas poderoso de la filosofía.

V. 3. *Sed quem præcepit Ofellus...* Algunos leen *quæ* en lugar de *quem*. La precaucion del poeta de hacer hablar á un labrador de buen sentido es un artificio oportuno, con el cual da mas peso á sus razones. Ofelo es desconocido.

V. 3. *Abnormis sapiens...* Filósofo sin regla, es decir, que no sigue los preceptos de esta ni de aquella escuela; que no está prevenido en favor ni en contra de ninguna doctrina.

Hemos vivido menos abundantes
 Que viviamos antes?
 ¿A ese, á mí ó á otro alguno por ventura
 La propiedad le concedió natura?
 El me lanzó, sus vicios lanzaránle,
 O un pleito en que le meta algun escriba,
 O bien el que le herede y sobreviva.
 Hoy de Umbreno parece
 Ser la heredad que fue de Ofelo un dia,
 Mas como propia á nadie pertenece;
 Lo que es de todos es el usufruto,
 De que mañana tú, y hoy yo disfruto.
 Constancia pues, y pecho oponed fuerte
 A todos los rigores de la suerte.»

Crassaque Minervá... Esto es, cuyo talento natural no se ha ejercitado en las ciencias.

V. 6. *Insanis fulgoribus...* El brillo de una profusion loca.

V. 9. *Leporem sectatus...* El P. Sanadon recuerda sobre este pasage la necesidad de tener presente el estilo elíptico de Horacio para poder seguir el hilo del pensamiento. El poeta dice, ó por hablar mas exactamente, quiso decir: *Feras venare, equos agita, exerce te ad belli munia: si veró tibi nec venatio arridet, nec equitatio, nec militaris disciplina, assueto scilicet helluari ac perpotare Græcorum more, pilá vel disco lude*. Yo pienso, como el jesuita citado, que habria sido mejor que nos ahorrarse Horacio el trabajo de tener que hacer estas observaciones para entenderle.

V. 11. *Græcari...* Beber á la usanza griega. Las antiguas mesas griegas se parecian mucho, en cuanto á la bebida, á las mesas inglesas de ahora.

V. 12. *Molliter austerum...* La idea es exacta, pero la enunciacion es un poco equívoca, pues cuesta trabajo

adivinar que el *studium* se toma aquí por el *placer que causa la diversion*.

V. 14. *Agit... Por trahit, delectat.*

Cedentem aera... Aer enim levis facillè cedit ponderi, dice el antiguo escoliador.

V. 14. *Extuderit... Extulerit*, que leen algunos, es un disparate, y *expulerit*, que leen otros, no está bastante autorizado.

V. 15. *Nisi Hymettia mella Falerno...* Del monte Himeto y del vino de Falerno hablé en las notas á las odas. Cuando el dicho vino era demasiado seco, se le echaba miel de la Atica para endulzarle, pues los antiguos gustaban mucho de vino dulce.

V. 17. *Hiemat mare...* Por *procellis agitatur*.

V. 19. *Caro nidore voluptas..* Badio Ascencio observó que aquí se contenía el perfume agradable y el precio subido. Nosotros podríamos decir también *caro olor el deleite*; pero nadie lo entendería, y para espresar la idea que envuelven estas tres solas palabras, necesitamos decir: «no consiste el placer en el mucho precio de un manjar ni en su olor esquisito.» Por aquí se podrá calcular el trabajo de un traductor que ha de luchar constantemente con un original tan conciso.

V. 20. *Pulmentaria..* Al principio se llamaba *puls* en Roma á una especie de puches que se hacían con diferentes granos ó semillas; y porque esta comida era muy del gusto de todos, se dieron despues los nombres de *pulmentaria*, y de *pulmenta* á los platos mas ricos ó mejor condimentados.

V. 21. *Pinguem vitis albumque...* *Albus*, como lo observaron sobre este lugar varios intérpretes, significa lo mismo que el *pallidus* del verso setenta y seis. *Vitis* designa los escesos de la mesa, como en el verso setenta y ocho.

V. 22. *Lagois...* No se sabe qué bicho era este. Muchos intérpretes creyeron que era una liebre marina, parecida en el sabor á la liebre de tierra.

V. 25. *Vanis rerum...* *Vana rerum* es lo supérfluo ó inútil de las cosas.

Veneat auro... Ya he dicho en otra parte el precio de los pavos reales, y quien introdujo la costumbre de comerlos.

V. 26. *Et picta pandat...* Este verso es hermosísimo.

V. 28. *Honor...* Hermosura.

V. 29. *Carne tamen...* Esto es, *Quamvis nihil distat, nihil magis excellit carne hac pavonis, illa gallinæ, tamen patet te, deceptum imparibus formis, hanc carnem illi præponere: esto: sed unde datum sentis, unde nosti, quo sensu percipis etc.* Esto es un término que el antiguo escoliasta esplicó con el de *concedo*.

V. 31. *Lupus hic Tiberinus...* El refinamiento del lujo y de la gula llegaba hasta pretender discernir los lobos marinos cogidos en el rio ó en el mar, y en una parte del rio ó en otra.

V. 32. *Captus hiet...* Verosimilmente quiso Horacio designar con el verbo *hiare* la voracidad del lobo marino.

V. 33. *Trilibrem mullum...* Es imposible figurarse nada mas estravagante que el lujo de la mesa entre los romanos. Ya he dicho en otra parte que llevaban ostras hasta de las costas de Inglaterra: ahora añadiré que por los barbos de cierto tamaño se pagaba un dineral; y Asinio Celer compró uno de dos libras en setecientos reales.

V. 38. *Jejunus stomachus* Este verso interrumpe el hilo de las ideas, y parece aquí como postizo. Así, hubo editores que lo suprimieron.

V. 39. *Porrectum magno...* Comentador hubo que creyó que los cuatro espondeos seguidos de este verso representaban la magnitud del barbo que deseaba el gloton. Riendo de esta singular aprehension, no se podrá dejar de convenir en que este verso es armoniosísimo.

V. 40. *Harpyis rapacibus...* Las *Harpias* eran unos monstruos alados, que la mitología hizo hijas de un Taumas, hijo de Neptuno y de la Tierra. Tenían cara de muger, cuerpo y uñas de buitre, y orejas de oso: su voracidad era insaciable, é insoportable el hedor que despedían; sus manos tenían la triste virtud de corromper ó secar cuanto tocaban. A las *Harpias* encomendaron los dioses arrebatat los manjares de la mesa de Fineo, rey

de Bitinia, ó de Tracia, condenado á esta pena por haber hecho sacar los ojos á sus hijos, calumniados por una torpe madrastra. Los gemelos Zeto y Calais, cuñados de Fineo, le libertaron al cabo de cierto tiempo, del furor de aquellos mónstruos, á los cuales lanzaron á las islas Estrofadas (hoy Strivoli), situadas al sur de Zacinto (hoy Zante en el mar jónico). Las *Harpías* eran tres, y se llamaban Celeno, Aelo y Ocipeta. Su nombre equivalía al de *raptrix Dea*, ó de *rapax*, como las llama aquí Horacio. Considerando á las *Harpías* como vengadoras de ciertos crímenes, á que no alcanzaba la acción de las leyes, ¿no se podría traslucir en su creación la intención misma con que se personificaron en las Furias los remordimientos que devoran á los delincuentes? ¿la misma con que se supuso pendiente de una crin, la espada que amenaza sin cesar á las cabezas de los mortales? La victoria obtenida por Zeto y Calais sobre las *Harpías* ¿no podría significar que cumplida la espaciación del crimen de Fineo, se habían retirado los instrumentos del castigo á su habitual residencia? Los reducidos islotes del mar jónico, morada habitual de aves marinas, y hoy mismo habitados solo por sesenta ú ochenta monjes griegos ¿no eran un lugar propio para que la fábula supusiese retirados á él los siniestros pájaros, destinados á ejecutar de tiempo en tiempo las venganzas celestiales?

V. 41. *Austri, coquite etc.*... Esta apóstrofe á los vientos del mediodía es viva, apasionada y elegante. Difícilmente se puede manifestar la indignación de un modo mas fuerte. *Coquite* por *corromped*, *apestad*.

V. 42. *Putel*... Del verbo *puteo*, heder.

V. 43. *Ægrum sollicitat stomachum*... Literalmente carga el estómago debilitado.

V. 44. *Acidas mavult inulas*... El elenio se echaba en vinagre, y se condimentaba de otros modos propios para escitar el apetito.

V. 45. *Necdum omnis*... Esta espresion envuelve un sarcasmo picante. Porque aun se comían huevos y aceitunas, dice el poeta que no se había desterrado del todo la sobriedad de las mesas antiguas.

V. 46. *Nigris oleis*... Las aceitunas se cogían muy maduras, ó bien se adobaban en términos que siempre estaban negras.

V. 47. *Galloni præconis*... En efecto, apenas había cien años que escandalizara al mundo el sollo de la mesa de Publio Galonio, personaje muy aficionado á comer bien, y á quien Lucilio había llamado *gurgis*, (abismo) por lo que tragaba. El lujo de los sollos se acabó pronto; pero mientras duró fué de los mas extravagantes que jamas se vieron; el plato en que se servían llevaba su corona, igualmente que el criado que le presentaba en la mesa, y á este precedían trompeteros, cacareando la llegada del sollo. Su precio era enorme, y escedia en mucho á lo que puede imaginar la gula presente.

V. 48. *Quid? tum rhombos*... ¿No había entonces rodaballos? dice el poeta. Sí; pero entonces un loco puso en moda los sollos; otro hizo despues lo mismo con los rodaballos y las cigüeñas; y es tal el imperio de la moda, que si ahora viniera uno recomendando los somormujos, los hallarian regaladísimos nuestros petrimetros. Este es el sentido. En el mismo verso leen muchos *æquora alebat*, en lugar de *æquora alebant*.

V. 49. *Tutoque ciconia nido*... En efecto, antes del reinado de Augusto no se comían las cigüeñas en Roma; pero se le ocurrió á un extravagante, llamado Asinio Sempronio Rufo, decir que eran un bocado esquisito, y de resultas fueron sustituidas á las grullas, que antes se miraban como una cosa regalada.

V. 50. *Auctor prætorius*... Es el Rufo de quien he hablado en la nota anterior, á quien por escarnio llama *pretoriano* el poeta, porque solicitó la pretura y no la logró. Con este motivo se le hizo una canción, en que, aludiendo á dicha circunstancia, se decia que el pueblo romano, negándole la pretura, había vengado la muerte de las cigüeñas.

V. 51. *Mergos*... Somormujo se llama en castellano toda ave acuática que se sumerge ó zambulle, como *mergus* en latin, *plongeon* en frances, y *smergo* en italiano; pero en todas estas lenguas designa particularmente cada

una de las dichas palabras á una de las aves que tienen la propiedad de zambullirse. Nosotros traducimos ordinariamente el *mergus* por cuervo marino.

V. 54. *Edixerit...* Debe observarse la correspondencia de este verbo con el *parebit* del siguiente. Parece que el antojo de comer somormujos se presenta como un decreto, á que todo el mundo estaba dispuesto á obedecer. Esta afectación de fórmulas no podía sin embargo conservarse en la traducción, sin quitar á la idea una parte de su gracia.

V. 55. *Avidienus...* No se sabe de este avaro mas que lo que aquí dice Horacio.

V. 56. *Cui canis ex vero ductum cognomen adhæret...* La traducción literal es, «á quien se le ha quedado el sobrenombre de *perro*, tomado de la verdad.» Espresada así la idea en castellano, sería ininteligible. Mas completa, ó á lo menos, mas claramente aun que en la traducción que he colocado al frente del texto, la habría yo desenvuelto, si me hubiese atrevido á decir,

Avidieno, á quien todos á porfia
Perro llaman por tanta perreria.

V. 57. *Quinquennes oleas...* Es evidentemente una exageración; pues ¿cómo se podrían comer aceitunas de cinco años?

V. 58. *Cujus odorem...* Es menester suplir *oleum*, y ordenar así la construcción: *ipse bilibri cornu instillat caulibus oleum, cujus olei odorem perferre nequeas.*

V. 59. *Repotia...* Dióse este nombre al banquete del día de tornaboda, porque en él se acababa de comer y de beber lo que habia quedado del día anterior, *quia iterum potabatur.*

V. 60. *Albatus...* Los romanos no se sentaban jamás á la mesa con toga negra, ni aun en los banquetes fúnebres, y para salir á la calle siempre llevaban togas blancas, escepto la gente del pueblo.

V. 61. *Veteris non parvus aceti...* Aquí este *veteris* significa probablemente *evaporado*. El avaro hacia libaciones con vino torcido, y no comía, ni aun en las prime-

ras fiestas del año, otra cosa que coles, con una chorreada de aceite pestífero, que por su mano misma echaba de un cuerno de dos libras, y con una gota de vinagre, ya sin fuerza y que parecía agua. Los que dieron otra interpretación al adjetivo *veteris*, no notaron que hacían incurrir á Horacio en un contrasentido, y que debilitaban el efecto del cuadro.

V. 62. *Hæc urget lupus...* Espresion proverbial para significar que se estaba entre dos riesgos iguales.

V. 63. *Qui non offendat...* Este pasage es embrollado y difícil. La traducción literal es, «será limpio el que no ofenda con manchas, y no se haga desgraciado por uno ú otro extremo de su porte,» pues *porte* es lo que aquí significa el *cultus* latino. Ya se ve que esta anfibológica enunciación se presta á diferentes interpretaciones. Bentley, sobre la fé de muchos manuseritos, substituyó *quæ* á *qui*, é interpretó así el periodo; *Mundus erit quæ, esto es, eatenus quæ non offendat sordibus, quæ non sordibus fastidium moveat, non affectabit cultum justo mundiozem.* En un sentido equivalente esplican el pasage los demás intérpretes.

V. 64. *In neutram partem cultus miser...* Es decir, *neque inclinans in nimiam et supervacuum munditiam, neque in pictum immundum et sordidum.* Por esta esplicación se ve que *cultus* es un genitivo. Yo he dicho, *no se esclavice*, para espresar la idea que envuelve el adjetivo *miser*.

V. 65. *Albuti senis exemplo...* Varios intérpretes creen que se trata aquí del Tito Albucio, á quien reprendió Lucilio de querer pasar por griego, á fuerza de afectar las costumbres y los modales de aquella nación. El tal hombre parece que era tan exacto, ó por mejor decir, tan nimio, que porque todo estuviese á punto, atormentaba á sus criados hasta desesperarlos. Nevio era el reverso de la medalla de Albucio. *Munia didit* equivale rigorosamente á *reparte empleos, distribuye encargos*; pues *didere* es *repartir*. *Aqua uncta* es *agua puerca*.

V. 66. *Simplex olim tibi sederit...* *Simplex* por *solus*, única.

V. 77. *Cœna desurgat dubia...* Sin un pasage del *Phormion* de Terencio, acaso no podriamos adivinar qué significaba *cœna dubia*. Esta es, *ubi tu dubites quid sumas potissimum*. Por lo demas *desurgere* equivale aqui á *surgere de*.

V. 78. *Hesternis vitis...* Con los escesos del dia anterior.

V. 79. *Affigit...* Esta es la verdadera leccion, y la que tiene la autoridad de todos los códices y de las antiguas ediciones. *Affigit* leen otros, y no habria quien repugnase esta variante, si la leccion autorizada no fuese tan exacta como la que se le pretende sustituir. Por lo demas, este verso es magnífico por la idea y por la expresion.

V. 80. *Dicto citius curata...* *Alter qui parvo vivit, postquam dedit sopori membra, dicto citius curata, id est, parco cibo refecta etc.* Parecia imposible que se pudiese engañar nadie en la inteligencia de este pasage.

V. 83. *Rediens advexerit annus...* Otros *adduxerit*.

V. 87. *Præsumis...* Tomas antes de tiempo.

V. 94. *Das aliquid famæ...* En el original es demasiado rápida esta transicion, cosa que no sufre la fudole de las lenguas modernas. En el verso setenta y uno se ha señalado como el primer beneficio de la templanza, la salud de que disfrutan los sobrios; aqui se va ahora á tratar de otro beneficio, y así lo he hecho yo sentir en la traduccion.

V. 95. *Patinaque...* El lujo de los romanos por las grandes fuentes, dice Dacier sobre este lugar, era tan escesivo, que Sila las tenia de plata con peso de cuatro arrobas; y Plinio observa que en Roma habia entonces mas de quinientas fuentes del mismo peso. Este furor no disminuyó despues, puesto que en tiempo del emperador Claudio, uno de sus esclavos, llamado Drusilano, tenia una fuente denominada *promulsis*, que pesaba quinientas libras, la cual se colocaba en medio de otras ocho fuentes de á cincuenta libras cada una, y todas juntas se ponian en la mesa sobre una máquina, que por el nombre de la fuente mayor se llamaba *promulsidarium*. Todos han oido hablar

de la fuente de Vitelio, que á causa de su magnitud fué llamada el *escudo de Minerva*.

V. 99. *Inquis...* Otros leen *inquit*. En cuanto á *Trausio*, que otros llaman *Trausio*, *Rausio*, *Traxio* etc., es un personage desconocido.

V. 100. *Vectigalia...* Aqui significa esta palabra *rentas privadas*.

V. 103. *Indignus... Scilicet, egestate*, esto es, *benignatus qui non deberet egere*, como dijo el antiguo escoliador.

V. 109. *Assuerit mentem corpusque...* Aqui hay dos ideas que era menester separar en castellano, pues no se podia decir *acostumbró á mucho su cuerpo y su alma*.

V. 114. *Metato in agello...* En el repartimiento de tierras que se hizo á los veteranos que habian servido contra Bruto y Casio, tocó á un soldado llamado Umbreno la heredad de Ofelo. Como á cada soldado debia darse una porcion determinada de tierra, hubo que *medirlas* antes de adjudicarlas, y esto es lo que significa *metato agello*.

V. 118. *Seu longum post tempus...* Otros leen *cum*, pero *seu* es la leccion de todos los manuscritos y de las ediciones antiguas.

V. 122. *Cum duplici ficu...* No se está de acuerdo sobre qué era este *ficus duplex*. Segun unos era un higo de dos especies; segun otros el que dan en el otoño las higueras que á la entrada del verano producen las brevas; segun otros un higo grande; y segun algunos en fin el *duplicis ficus* equivale á *un par de higos*. La cosa es indiferente.

V. 123. *Culpâ potare magistrâ...* Esto es, *potare citra culpam, culpa tenus, ita ut sola culpa potationem moderetur ac coerceat*, como interpretó muy bien el padre Sanadon. Otros han leído aqui *cupa* y *cuppa*, sin autoridad y sin necesidad. Entre ellos hubo quien tradujo *la copa maestra*, y otros dieron esplicaciones cuya arbitrariedad escusa el trabajo de referirlas. Por lo demas, yo he hablado en otra ocasion del rey del festin, ó *arbiter*

bibendi. En el convite campestre de Ofelo no habia otro moderador que el temor de cometer un exceso, y esto significa el *culpâ magistra*.

V. 124. *Ut culmo*... Generalmente se lee *ita*. La construccion, que será siempre embarazada, podria ordenarse asi: *Ceres venerata, id est, rogata* (pues el *venerata* está aqui en significacion pasiva) *ut surgeret culmo alto, explicuit etc. Explicuit* está aqui por *explicabat*,

SATYRA III.

Sic rarò scribis, ut toto non quater anno

Membranam poscas, scriptorum quæque retexens;

Iratus tibi, quòd vini somnique benignus

Nil dignum sermone canas. Quid fiet? Ab ipsis

Saturnalibus huc fugisti. Sobrius ergo

Dic aliquid dignum promissis: incipe. — Nil est.

Culpantur frustra calami, immeritusque laborat

Iratis natus paries Dis atque poetis.

—Aqui vultus erat multa et præclara minantis,

Si vacuum tepido cepisset villula tecto.

Quorsum pertinuit stipare Platona Menandro?

Eupolin, Archilocum comites educere tantos?

Invidiam placare paras virtute relictâ?

Contemnere miser. Vitanda est improba Siren

y el poeta atribuye á Ceres los efectos del vino, porque los campesinos del banquete bebian en honor de la diosa.

V. 131. *Vafri inscitia juris*... Por *jus vafrum* se designan sin duda las cavilosas forenses. La teoría que Ofelo desenvuelve sobre el carácter ó la naturaleza de la propiedad, no es seguramente conforme á las doctrinas económicas; pero es sostenible, y sobre todo muy consoladora en moral.

SATIRA III.

DAMASIPO. ¿No quieres que halle extraño

Verte escribir tan poco, que en un año

Cuatro veces papel apenas pides?

Tus obras pules, pero bien te pesa,

Que entregado al placer de sueño y mesa,

No con escritos nuevos te señales.

Pues frugal á pasar las saturnales

Viniste aqui, con algo nos recrea,

Què de tí y tus promesas digno sea.

HORACIO. Nada hay, te lo aseguro:

A la pluma culpar en vano anhelo,

Y sufrir hago al inocente muro,

Que á poético furor condenó el cielo.

DAM. Sin embargo indicabas en la pinta

Que trabajar pensabas mucho y bueno,

Cuando libre te hallases en el seno

De tu abrigada quinta.

Si no ¿para qué aquellas precauciones

De cargar de Menandros y Platones,

Eupolis, Arquiloco y compañía?

¿Piensas, abandonando tu faena,

La envidia desarmar de tanto necio?

¡Ay! á la envidia seguirá el desprecio.